

3.2. PERCEPCIÓN DEL PAISAJE DE LA HUERTA

3.2.1. INTRODUCCIÓN

Aún siendo conscientes de los cambios en la Huerta de Valencia, es muy importante conocer y entender, como percibe la población estos cambios.

En este sentido, la opinión del público resulta además de interesante de gran utilidad para comprender la idea de "el paisaje abstracto que reside en el imaginario colectivo", y que será tratado en el último epígrafe de este apartado; 2.4. Análisis de la Imagen cultural, la mirada intencionada del arte.

3.2.2. ANÁLISIS CUANTITATIVO: VISIBILIDAD

El Área Metropolitana de Valencia tiene una identidad cultural y visual basada en estos cinco grandes paisajes: el mar, la Huerta, las montañas, la Albufera, y el centro urbano de Valencia.

La Huerta, definida por un patrón espacial y una serie de elementos esenciales, tanto formales como culturales, es una muestra viviente de una forma de vida y una forma de transformar el territorio a lo largo de los siglos.

Si se pierde esta imagen, se pierde la identidad cultural y los atributos que hacen a Valencia una ciudad única en la Península y en el Mediterráneo occidental.

La transformación del territorio, con el avance de la urbanización y las infraestructuras, apoya o destruye esta imagen y la experiencia de poder contemplar el paisaje. Este es el problema que queremos afrontar mediante el análisis visual del paisaje de la Huerta de Valencia.

El presente análisis visual tiene entre sus objetivos el de identificar las principales vistas hacia el paisaje.

Para determinar la importancia relativa de un área o elemento desde el punto de vista visual, es también importante determinar su visibilidad, es decir, cuánta

gente, desde dónde y cómo ven ese determinado paisaje.

Las áreas o elementos percibidos por mayor cantidad de observadores tendrán mayor relevancia que las poco visibles. También hemos tenido en cuenta que el paisaje se percibe desde puntos de observación o desde "líneas de observación" – o también, puntos de observación dinámicos –, cuando nos desplazamos en un vehículo a lo largo de un recorrido.

En resumen, la visibilidad del paisaje determina el grado de lo que se ve y se percibe en el paisaje y es función de la combinación de distintos factores como son los puntos de observación, la distancia, la duración de la vista, las variaciones estacionales y el número de observadores potenciales

Dado el carácter llano del territorio de huerta, no encontramos apenas en el paisaje puntos estáticos que hagan las veces de miradores. Si acaso podría considerarse de esta manera la Cruz del Molino de Godella, aunque no se estableció con las funciones de mirador, si no que su posición más elevada, es fruto de otras circunstancias.



Visibilidad del paisaje de huerta desde un punto de observación dinámico: Ronda Nord de Valencia.



Visibilidad del paisaje de huerta desde un punto de observación estático: La Creu de Godella en el Camí Vell de Godella.

El Estudio Preliminar de Paisaje, ha considerado como líneas de observación, las siguientes;

- las vías rápidas o principales de acceso a la ciudad de Valencia:

V-21 por el Norte, salida Valencia-Barcelona.

V-31, por el Sur, salida Valencia-Alicante.

CV-500, por el Sur, autovía de El Saler.

CV-406, por el SurOeste, autovía a Torrent.

A-3 por el Oeste, salida Valencia-Madrid.

CV-35, por el NorOeste, salida Ademúz.

- otras carreteras como las rondas y bulevards de carácter más urbano:

Boulevard Ronda Nord, conecta la ciudad de Valencia con la salida a Barcelona.

Boulevard Ronda Sud, conecta la Ronda Nord con la CV-500.

V-30, de este a oeste, conecta la CV-500 con la AP-7.

- carreteras secundarias

CV-300, unión de la ciudad de Valencia con los municipios del Norte, desde Tavernes Blanques hasta Puçol.

CV-319, desde la CV-300, es la conexión con el mar, a través del municipio del Puig.

CV-317, desde la CV-300, es la conexión con el mar, a través del municipio de Massalfassar.

CV-315, es el Camí Vell de Moncada, que une la ciudad de Valencia por el norte con la población de Moncada.

CV-313, desde la CV-300, es la conexión

con el mar, a través del municipio de Meliana.

CV-400, unión de la ciudad de Valencia, con los municipios del Sur, hasta Torrent por la CV-33.

CV-401, es la conexión desde la CV-500 con los municipios de l’Horta Sud de Valencia, a través de los arrozales del Parc Natural de l’Albufera.

CV-409, conexión hacia l’Horta Oest de la ciudad de Valencia.

CV-500, por el Sur, tramo desde población de El Saler hacia Alicante.

- infraestructuras de AVE previstas
- vías de ferrocarril y metro en tramos en superficie

Para una mejor comprensión de la visibilidad de la Huerta, el Estudio Preliminar de Paisaje, ha clasificado el estudio de las visibilidades en 4 grandes grupos;

1_ Visibilidad desde carreteras principales

Incluye las vías principales de acceso a Valencia y rondas y bulevards de carácter más urbano.

2_ Visibilidad desde carreteras secundarias

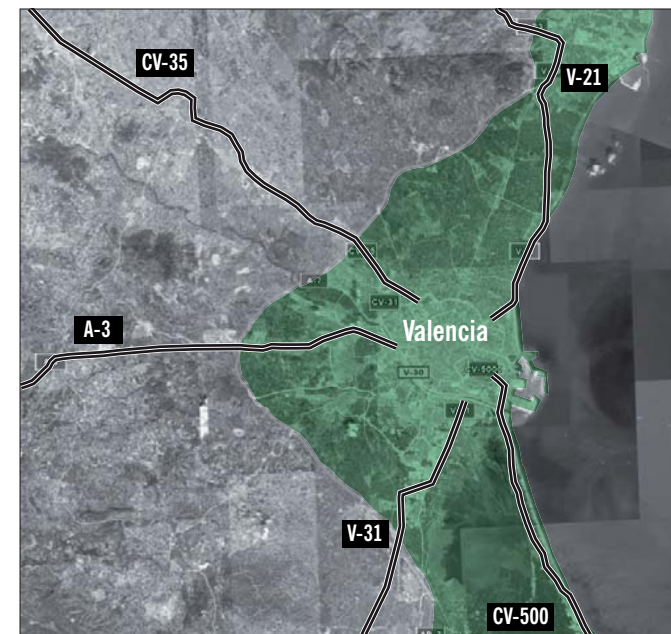
3_ Visibilidad desde las infraestructuras de AVE previstas

4_ Visibilidad desde las vías de ferrocarril

Para cada grupo se muestra plano sinóptico con el trazado de las carreteras consideradas y la visibilidad conseguida desde éstas.

Este planteamiento pone de manifiesto la importancia del paisaje que se percibe desde las principales vías de acceso a la ciudad, principalmente carreteras y ferrocarril.

Hasta la fecha, las vías de comunicación han atraído la localización de desarrollos urbanos, debido a la lógica de la fácil accesibilidad. Esta situación produce la colmatación visual a ambos lados de las carreteras, más densamente cuanto más nos aproximamos a un núcleo urbano. Sin embargo, en ciertos accesos a la ciudad de Valencia como en la V-21 y en la línea de ferrocarril hacia el norte, y en la autopista del Saler en el sur, todavía hay vistas abiertas a paisajes de Huerta, a la Albufera o al mar, que deben ser preservados.



Mapas sinópticos de las diferentes carreteras consideradas en el análisis visual del paisaje de la Huerta de Valencia.

Vías principales de acceso a Valencia y otras vías rápidas de carácter más urbano

La percepción desde las carreteras en general, está condicionada por el modo y la velocidad de circulación. En función de si circulamos en coche o en autobús, y a 50km/h o a 100km/h, la percepción del paisaje es distinta. Estas variables se tendrán en cuenta a la hora de gestionar el paisaje percibido desde las carreteras.

Tal y como se estableció en las conclusiones del “Curso de Integración Paisajística y Visual en el Paisaje” impartido en junio de 2004 por el profesor Carl Steinitz en la Universidad Politécnica de Valencia, la franja de territorio teórica que se percibe desde un vehículo en marcha está entre 200 y 400 metros a cada lado de la vía de transporte.

En principio, es fácil suponer que el paisaje de huerta, dado su carácter llano, es visible incluso a una distancia superior a la indicada por el profesor Steinitz. Sin embargo, tras realizar la experiencia de recorrer los principales accesos a Valencia (muestrario fotográfico de la página que sigue), se comprueba que existen multitud de barreras físicas, que nos impiden esta visibilidad.

En la mayor parte de los casos, el propio vallado de seguridad de las carreteras, ya nos dificulta su visibilidad. Y la situación se agrava, cuando a ambos

lados de la carretera aparecen vallados publicitarios y todo tipo de edificaciones, convirtiendo la carretera en un auténtico túnel en lugar de ser un mirador dinámico.

Es muy importante entender que la posibilidad de contemplar el paisaje de la huerta histórica de Valencia, puede cumplir la función de mantener y promocionar la imagen de la ciudad de Valencia .

Para que así fuese, los primeros 200-400 metros que se percibiesen desde cualquiera de las carreteras de acceso que cruzan la huerta, deberían encontrarse libres de cualquier obstáculo visual, con excepciones claro está, para la señales de circulación viaria.

En el plano se refleja el grado de visibilidad desde las carreteras principales V-21, CV-35, A-3, V-31, CV-500 y CV-406. Y por tratarse de ejes, que bien cruzan el área metropolitana o bien que discurren de forma paralela a la forma de dicha área metropolitana (caso de las circunvalaciones y rondas), las Rondas Nord y Sud y la V-30, también son susceptibles de constituir puntos dinámicos principales para el estudio de la visibilidad.

La carretera V-30, es la circunvalación sur de la ciudad de Valencia, ejecutada para descongestionar el tráfico por el interior de la ciudad.

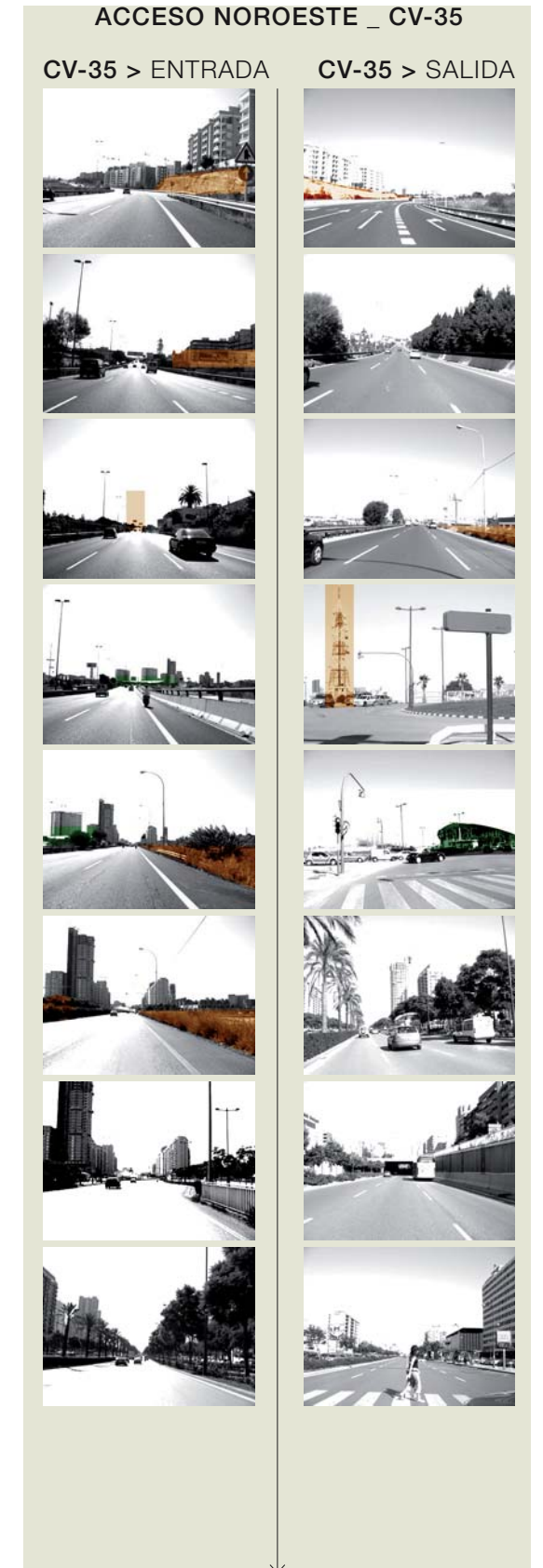
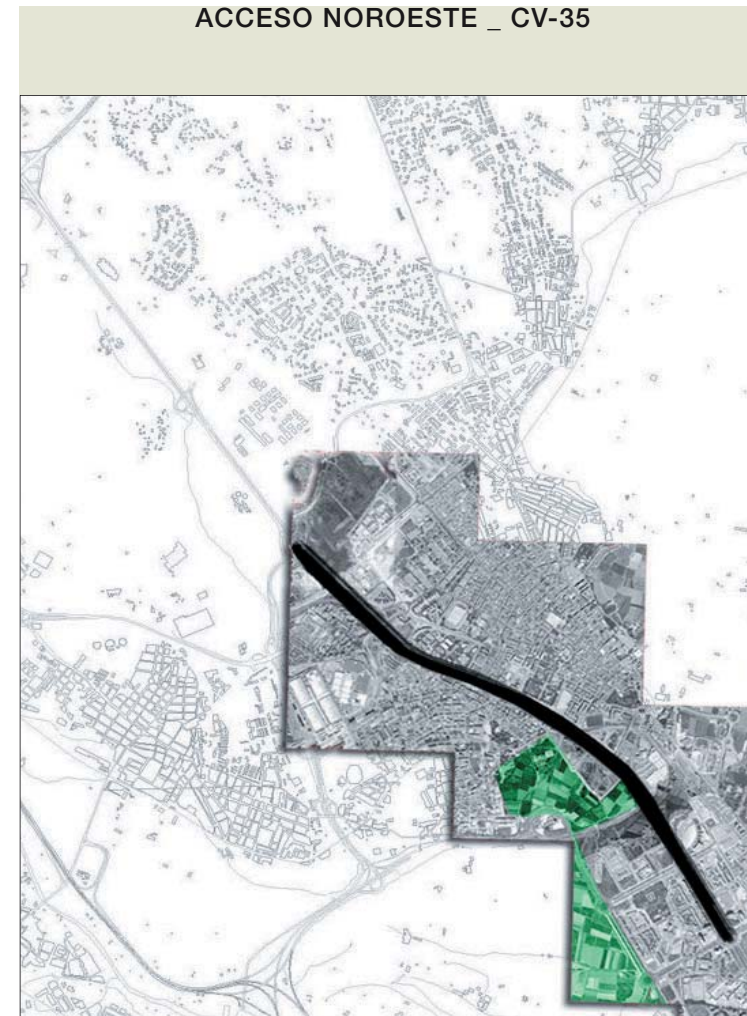
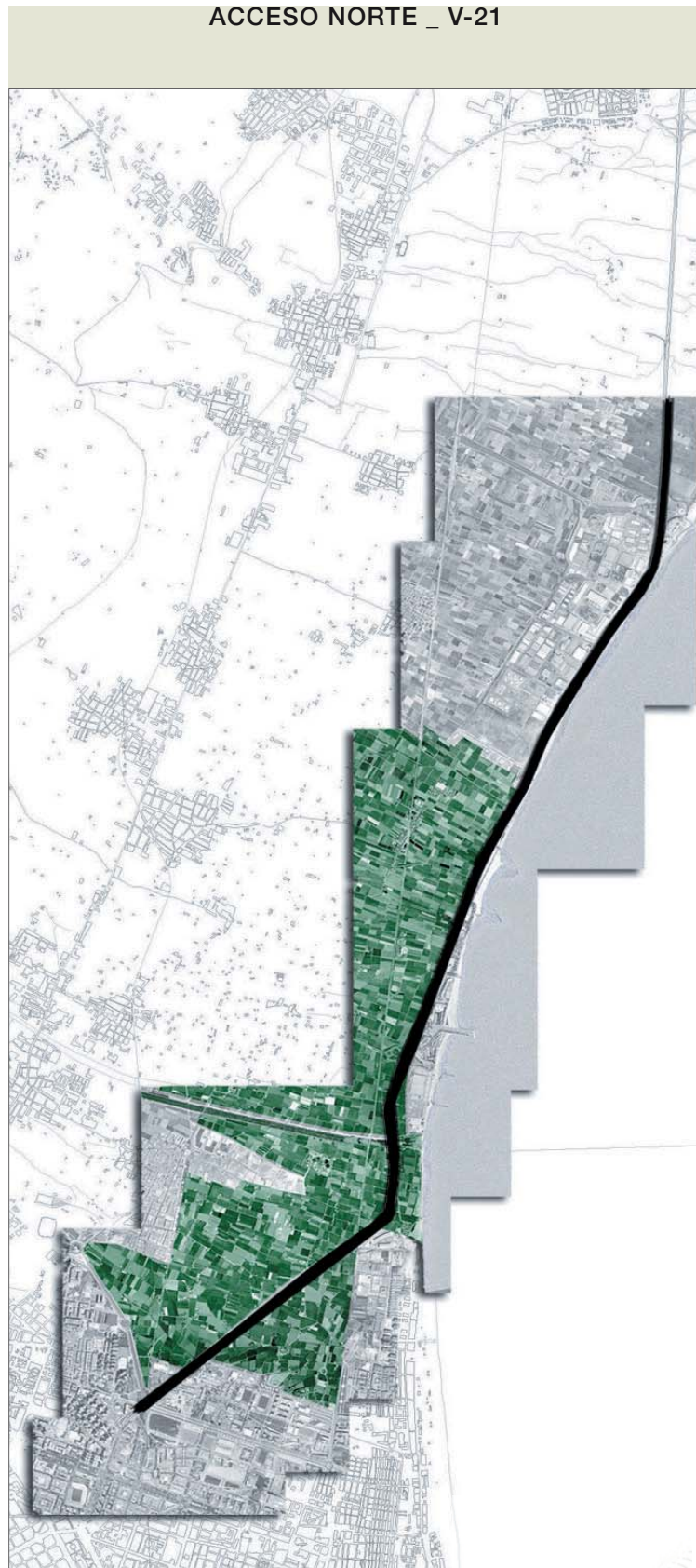


Plano

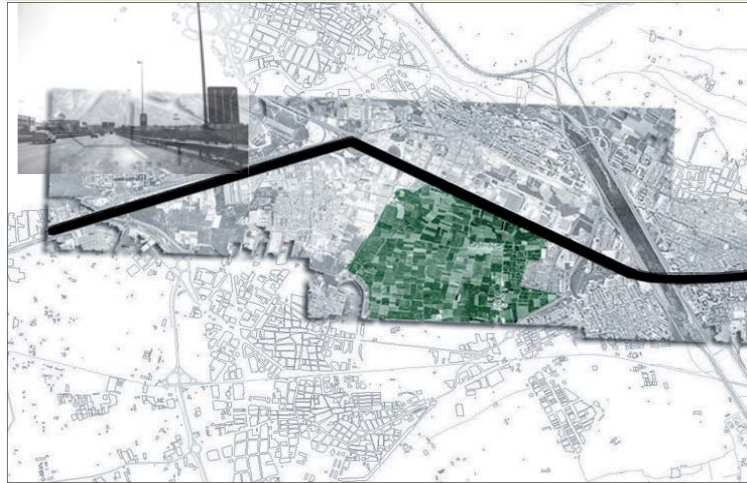
[03_01] VISIBILIDAD DESDE CARRETERAS PRINCIPALES

Leyenda

- | | |
|------------------------|------------------------|
| — carreteras | ■ carreteras |
| ... ferrocarril | ■ muy alta visibilidad |
| ■ edificación | ■ alta visibilidad |
| — cursos de agua | ■ visibilidad |
| — acequias principales | |



ACCESO OESTE _ A-3



ACCESO OESTE _ A-3

A-3 > ENTRADA



A-3 > SALIDA



ACCESO SUR _ V-31



ACCESO SUR _ V-31

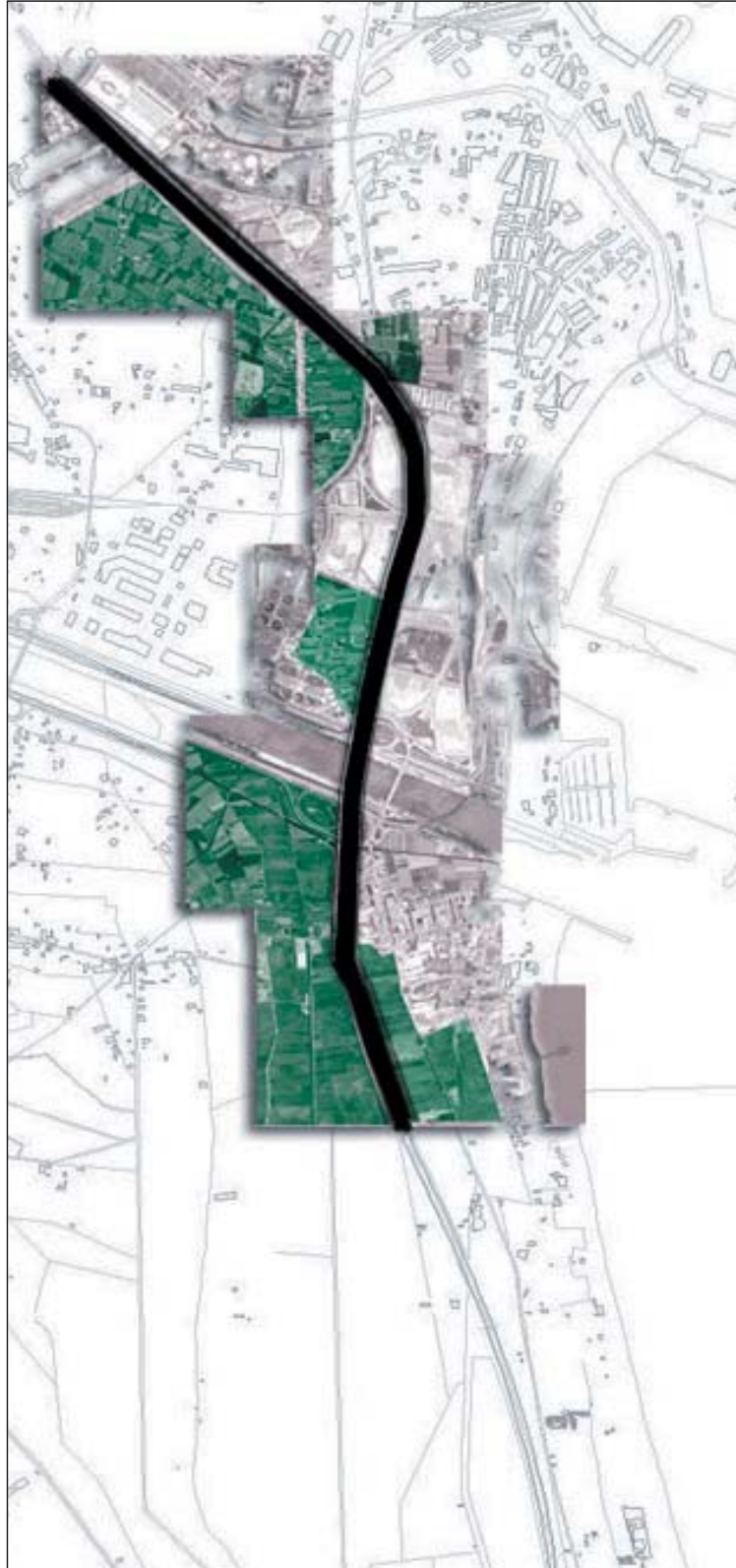
A-3 > ENTRADA



A-3 > SALIDA

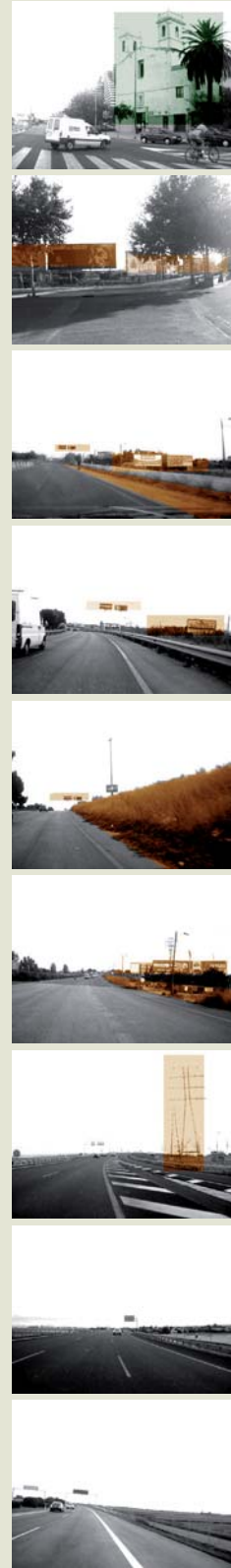


ACCESO SURESTE _ CV-500



ACCESO SURESTE _ CV-500

A-3 > ENTRADA



A-3 > SALIDA



Vías secundarias

Se analiza también las visualizaciones que de la Huerta, pueden obtenerse al recorrer otras carreteras de carácter más secundario. La importancia de estas carreteras, reside no solo en su trazado, sino también en la velocidad a la que son recorridas, mucho menor que la velocidad en carreteras principales.

En esta categoría de uso se encuentran las carreteras CV-300, y CV-400 [con orientaciones Norte-Sur]; la primera de éstas conecta Valencia con los municipios de l'horta nord, la segunda hace las mismas funciones para las pobaciones de l'horta sud.

Como ramales de las anteriores, las CV-319, CV-317, CV-315, CV-313, CV-401 y CV-409, también son consideradas para el estudio de la visibilidad como carreteras secundarias, por atravesar superficies de huerta con orientación Este-Oeste, y tratar otros puntos de vista.

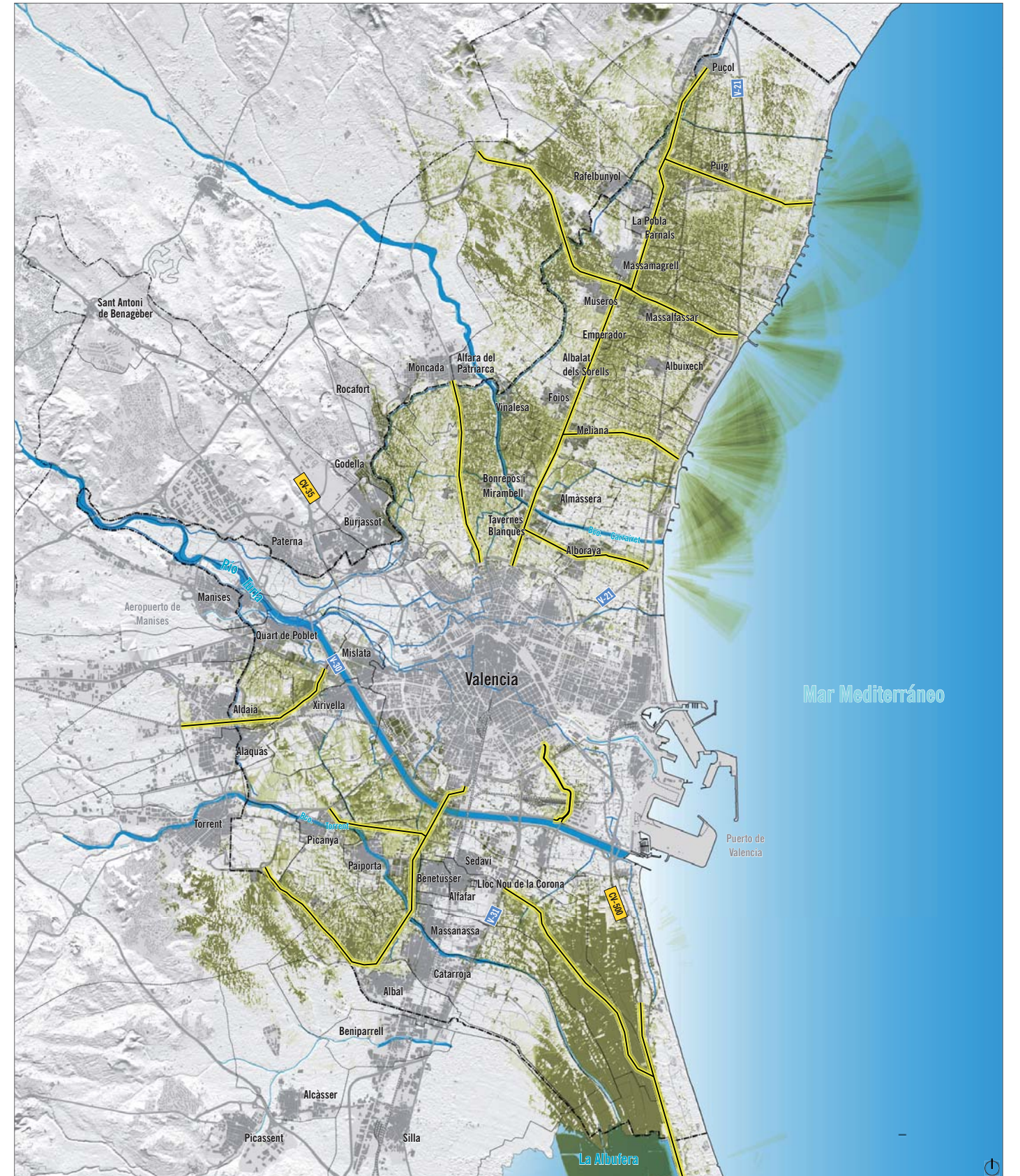
Finalmente, debido a la expansión de la ciudad de Valencia, los caminos históricos como el Camí de Moncada, entroncan actualmente de forma directa con el Boulevard Ronda Nord, por lo que ha pasado de ser usado como camino de huerta, para convertirse prácticamente en carretera, con una densidad de tráfico a considerar, ya que son utilizadas para acceder a estos municipios directamente desde la ciudad de Valencia y viceversa.

Plano

[03_02] VISIBILIDAD DESDE CARRETERAS SECUNDARIAS

Leyenda

- | | |
|------------------------|------------------------|
| — carreteras | — carreteras |
| ... ferrocarril | ■ muy alta visibilidad |
| ■ edificación | ■ alta visibilidad |
| — cursos de agua | ■ visibilidad |
| — acequias principales | |



Infraestructura ferroviaria del AVE

En el siguiente plano aparecen grafiadas las áreas visibles, con mayor o menor grado de visibilidad, que se tendrán en caso que se lleven a cabo y ejecuten las infraestructuras previstas para el AVE.

Plano

[03_03] VISIBILIDAD DESDE LAS INFRAESTRUCTURAS DE AVE PREVISTAS

Leyenda

- | | |
|------------------------|------------------------|
| — carreteras | — AVE |
| ... ferrocarril | ■ muy alta visibilidad |
| ■ edificación | ■ alta visibilidad |
| — cursos de agua | ■ visibilidad |
| — acequias principales | |



E. 1/150.000

Infraestructuras de ferrocarril y metro ya consolidadas

En este caso, se ha estudiado la visibilidad desde las líneas de ferrocarril ya consolidadas y también de los tramos en los que el metro discurre en superficie.

Plano

[03_04] VISIBILIDAD DESDE VÍAS DE FERROCARRIL

Leyenda

- | | |
|------------------------|------------------------|
| — carreteras | ■ vías de ferrocarril |
| --- ferrocarril | ■ muy alta visibilidad |
| ■ edificación | ■ alta visibilidad |
| — cursos de agua | ■ visibilidad |
| — acequias principales | |



Vías rurales y/o caminos agrícolas

Los caminos rurales que recorren la Huerta, aunque menos frecuentados, tienen gran importancia debido a su potencial como elementos estructurantes del paisaje desde los cuales se percibe la experiencia de recorrer la Huerta. En el estudio identificamos cuales de estos caminos deberán considerarse “recorridos escénicos”, que son aquellas vías de comunicación, caminos tradicionales, senderos o similares, o segmentos de ellas que tienen un valor paisajístico excepcional por atravesar y/o tener vistas sobre paisajes de valor natural, histórico y/o visual.

Al circular por ellos a menor velocidad o en vehículos donde el contacto con el paisaje es más directo (bicicleta, caballo,...), éste se percibe con mayor detalle, no sólo para la vista, sino también para otros sentidos como el oído, el olfato o incluso el tacto. Esto se tendrá en cuenta a la hora de gestionar los paisajes colindantes con los recorridos interiores de la Huerta.

Este tipo de caminos, nos permite en ocasiones la experiencia de poder sumergirnos en la huerta.



Camino agrícola en Meliana. Paisaje de huerta.



Paisaje de huerta de hortalizas, desde el Camí Vell de Godella.



Paisaje de huerta en camino agrícola de Alboraya.



Paisaje de huerta de cítricos, desde camino agrícola en Picanya.

3.2.3. ANÁLISIS CUALITATIVO: VISUALIDAD

No sólo es importante conocer desde dónde podemos ver el paisaje de huerta y cuánto paisaje podemos ver, sino que también lo es el hecho de saber cómo se está viendo este tipo de paisaje.

El tema de la visualidad, tiene las dos componentes; la objetiva, en la que todos apreciamos la presencia de los elementos de un paisaje, y la subjetiva, que es en la que cada individuo interpreta la calidad y la importancia en el conjunto del paisaje de esos elementos, en función de sus experiencias, conocimientos, sensibilidad, sensaciones,...

Por este motivo, el presente análisis, se ha documentado en experiencias realizadas con la población, para expresar como los ciudadanos perciben el paisaje de la Huerta de Valencia.

A este respecto, se han considerado los siguientes estudios, artículos y talleres experimentales, al objeto de aproximarse a las opiniones de la población:

_ Análisis científico de las actitudes y preferencias de la población de Valencia ante su huerta. Autora: Dolores Gallardo (1993).

_ Experiencia Taller de la Universitat d'Estiu de l'Horta (2005).

_ Artículo: "Territorio e Imagen. La percepción del Paisaje de la Huerta de Valencia"

A continuación se muestran las conclusiones para cada uno de los referentes considerados.



Participación pública poblacional en diferentes actividades para la percepción del paisaje de la Huerta de Valencia.

Análisis científico de las actitudes y preferencias de la población de Valencia ante su huerta.

Dolores Gallardo, contempla en su estudio, la realización de entrevistas a 819 personas, para que valorasen el carácter típico valenciano, a través de una pequeña colección de fotografías individuales en color, de huertas de diversas partes del mundo.

El objetivo no era otro, que dilucidar qué factores motivan las formas de percibir y valorar el paisaje de la Huerta de Valencia, qué mecanismos lo explican, cuál es la naturaleza de las configuraciones visuales que las desencadenan y cómo pueden integrarse esas respuestas en las técnicas de planificación, gestión del paisaje y diseño ambiental.

Entre las conclusiones del estudio, y que nos ayudan a comprender mejor cómo la población percibe el paisaje de la huerta de Valencia, se encuentran las siguientes:

_ **La huerta es un reflejo vivo de la identidad valenciana.** Tres fueron los grupos de opinión que claramente reclamaron esta función a su Huerta: los habitantes de la periferia, los individuos de más edad (46-92 años) y el colectivo de agricultores. Todos ellos demostraron poseer un gran conocimiento de la Huerta; en sus corazones y en sus manos hay un gran legado histórico que ellos pueden transmitir. Se demostró la existencia, en estas poblaciones, de una gran autoconfianza, una acción cuidadosa y un esmero en la producción a modo de realización personal. La autora del estudio, hacía la recomendación al respecto, de no interpretar que la consideración del paisaje como patrimonio cultural, debía suponer la "congelación museística" del mismo.

_ **La huerta como garantía de la productividad sostenible.** El estudio constató una tendencia innovadora, en virtud de la cual se valoraba positivamente una forma de gestión de la Huerta más intervencionista. Los agricultores de la Huerta de Valencia, advierten que la diversidad del cultivo es uno de los ingredientes de la estética del paisaje universalmente apreciado. La pérdida de biodiversidad

produce un empobrecimiento biológico y genético del medio, con la consiguiente pérdida de equilibrio ecológico, desestabilización del suelo y simplificación del paisaje, semejante al que puede llegar a producir la intensificación de la agricultura y la concentración parcelaria.

La huerta como lugar de esparcimiento. El estudio detectó una fuerte tendencia de la población a considerar la Huerta como espacio de recreo, y este comportamiento se manifestó con más énfasis en el sector del centro urbano. Las configuraciones paisajísticas consensualmente preferidas por la población fueron: agua, vegetación sana, vistas panorámicas y diversidad de ambientes. Las preferencias fueron diferentes según el grupo. Así los varones y adultos reclaman espacios que inviten a la exploración, asilvestrados, sin huellas humanas. Las mujeres y los más jóvenes, aprecian por el contrario la Huerta llana y las edificaciones tradicionales de su entorno característico. La población del centro ciudad, la prefiere bucólica y pintoresca en general. La tercera edad, reclama una huerta transitable, adecuadamente acondicionadas, donde las acequias puedan convertirse en zonas de paseo en las que su murmullo y su visión acompañen plácidamente a los visitantes.

En resumen, el Estudio de Gallardo, muestra que los individuos de la población rural se muestran más exigentes en sus apreciaciones de los paisajes de Huerta, manifestando un sentido más crítico de su aprovechamiento, sin signos de abandono o deterioro del territorio. En este sentido, el rechazo a la contaminación **es unánime** por parte de toda la población entrevistada, así como **el aprecio por los entornos característicos de la Huerta, casas y vegetación circundante, jardinería tradicional, acequias, etc.**

El conjunto gráfico que sigue a continuación, pretende ilustrar las conclusiones del estudio de Gallardo ante las preferencias de la población de Valencia sobre su huerta.

Lo que ahora todavía perdura en la huerta; alquerías, campos de cultivo, acequias, arbolado relictado, biodiversidad en el cultivo, caminos y recorridos por la huerta, ya fué pintado y/o ilustrado en un tiempo pasado, reflejando la identidad de la huerta de Valencia.



Huerta, reflejo de la identidad valenciana

Defensa de la productividad sostenible de la huerta; biodiversidad de cultivos sin concentración parcelaria.

Huerta, como lugar de esparcimiento

Talleres experimentales sobre preferencias de la población

Se trata de dos talleres que se realizaron con el fin de conocer las preferencias de la población al respecto de la Huerta de Valencia.

El primero de ellos, se realizó en julio de 2005, con alumnos de la Universitat d'Estiu de l'Horta, a los que se les pidió una valoración directa del paisaje en el término municipal de Almáspera. El segundo taller se realizó en septiembre de 2005, con escolares de los colegios CP Carraixet y Colegio Yocris, ambos de Almáspera, desde 1º de infantil hasta 6º de primaria.

En el primero se realizó la experiencia de visitar el entorno de la huerta a través de un itinerario predeterminado de 2.700 metros, sin condicionar la duración de la visita. Las preferencias de los participantes fueron las que a continuación se detallan.

Valoraciones positivas:

- Valoraron positivamente los conjuntos que formaban las alquerías y los cultivos, y los pocos árboles de sombra u ornamentales.
- Las acequias eran muy apreciadas por su capacidad de estructurar el paisaje, por su potencialidad como camino, por el sonido del agua y por la sensación de frescor que impregnaba el ambiente.
- También destacaron la Sierra Calderona como fondo escénico, así como la visión de referentes urbanos de interés, como los campanarios.
- Manifestaron también la sensación de tranquilidad y serenidad, derivadas del orden y amplitud visual.
- La presencia de niños, familias y agricultores era uno de los aspectos más favorablemente valorados, y estos aspectos iban ligados a la idea de percibir un paisaje con vida, dinamismo y actividad.

En definitiva, **las preferencias iban encaminadas a un orden del paisaje, una estructura de parcelas con cierta diversidad, en la que la apertura de vistas era muy bien valorada, así como la combinación de alquerías, cultivos y acequias.** Resultados bastante similares a los obtenidos mediante el método de preferencia visual a través de imágenes (Gallardo, 1993).



Paisajes positivos de la Huerta de Valencia: campos cultivados, presencia de alquerías en buen estado de conservación, acequias de riego limpias, fondos escénicos de interés como la Sierra Calderona que se aprecia en la imagen superior e inferior.

Valoraciones negativas:

- Valoraron negativamente, las torres eléctricas, las construcciones abandonadas, los cerramientos urbanos mal cuidados o las edificaciones industriales.
- El núcleo urbano como fondo escénico resultaba degradante para la mayoría.
- También la contaminación, como la utilización de productos fitosanitarios, los vertidos de aguas residuales, el revestimiento de acequias, la contaminación acústica y la ausencia de arbolado y fauna.
- Además echaron en falta algunos hitos como las barracas o las moreras.
- Por otro lado, todo lo relacionado con la sensación de abandono era valorado negativamente: campos no cultivados, alquerías en mal estado, suciedad.

De todo lo anterior, ya podríamos adelantar que, **parece existir en el subconsciente del participante, un icono que convierte su valoración del paisaje de la Huerta de Valencia, en la búsqueda de un arquetipo**. Todo lo que distancia al espectador de esta idea y tiene que ver con la degradación o desaparición de este paisaje [contaminación, distorsión de paisaje, abandono], genera rechazo.



Paisajes negativos de la Huerta de Valencia: escenarios típicos de huerta ahora dominados visualmente por la invasión de los conjuntos urbanizados, por torres eléctricas y/o por naves industriales, campos de cultivo abandonados, abandono del patrimonio arquitectónico y contaminación de las aguas de riego.

La experiencia con los escolares, en el 2º Taller experimental, apoyaron la idea de la existencia de un paisaje abstracto sobre la Huerta de Valencia que reside en el imaginario colectivo.

Los escolares fueron alumnos desde 1º de infantil hasta 6º de primaria, que participaron en un concurso de dibujo infantil, en el que debían representar La Huerta que ellos percibían, después de haber realizado una visita guiada por el campo.

Los resultados fueron los que se adjuntan en esta misma página, clasificados según curso escolar. De esta experiencia, se observa como **los niños esbozaron en su dibujo los rasgos distintivos de una Huerta tradicional [barracas, árboles, caminos,...] pero no los que realmente existen en la actualidad en este espacio.**

¿Por qué los niños coincidieron en el dibujo de barracas si hoy en día son escasísimas, apenas son perceptibles y no existen en Almàssera como elementos aislados?

Podemos hablar de nuevo, del alcance de una imagen cultural de la huerta como paisaje preconcebido.

6º primaria

5º primaria

4º primaria

3º primaria

2º primaria

1º primaria

3º infantil

2º infantil

1º infantil



3.2.4. ANÁLISIS DE LA IMAGEN CULTURAL: LA MIRADA INTENCIONADA DEL ARTE

3.2.4.1. Introducción

A la vista de los resultados obtenidos en el análisis científico y talleres experimentales anteriores, nos preguntamos ¿porqué la imagen que la población tiene de la Huerta de Valencia está tan idealizada? Más todavía, cuando la realidad actual nos muestra una ‘huerta transformada’.

La respuesta parecen tenerla Sanchís-Díez, que nos explican a través de su artículo ‘Territorio e Imagen. La percepción del paisaje de la Huerta de Valencia’, de la percepción de esta valoración de la población:

Parece ser que aunque el territorio es una realidad dinámica y que con el paso del tiempo la interacción hombre-medio va alterando las formas físicas del paisaje, ello no implica un cambio en las formas mentales, en la imagen cultural de un espacio. Los cambios materiales anteceden a la modificación de la imagen cultural del territorio, ya que los procesos de estructuración de estos iconos requieren de prolongados periodos de tiempo y de una cierta estabilidad del medio geográfico.

Por todo ello, es posible que se generen desfases entre el territorio de La Huerta y su imagen. La Huerta de Valencia, es un ejemplo paradigmático de desvinculación entre la presencia material del paisaje y el imaginario colectivo.

El estereotipo paisajístico de la Huerta de Valencia, se ha forjado a lo largo de los siglos, a través de escritores nacionales y extranjeros. Pero sobre todo, a lo largo de los siglos XIX y XX, tanto a través de escritos como de pinturas y fotografías, lo que supuso el devenir de una seña de identidad de los valencianos, y un mito conocido en todo el viejo continente.

3.2.4.2. Literatura histórica sobre la Huerta de Valencia

Las primeras referencias que se tienen se remontan a la literatura andalusí, pertenecientes sobre todo al s.XII, época de claro dominio musulmán en Valencia una de las ciudades más prósperas del emirato y del califato de Córdoba y que coincide con uno de los momentos de mayor esplendor de la ciudad. En ella y su rica región se multiplican los cultivos, beneficiados por el sistema de regadío instalado por los romanos y mejorado por los árabes.

AL-IDRISI, Siglo XII

“Medina Balansiya es metropoli de las de España, y está sobre río corriente, cuyas aguas se aprovechan en el regadío de los sembrados, y en sus jardines, y en la frescura de sus huertas y casas de campo”.

IBN KHAFAJA, Siglo XII

“Valencianos, qué gozo el vuestro! Agua y sombra tenéis con ríos y árboles. El eterno paraíso está en vuestra casa. De dármele a elegir mío lo haría. Vividlo! No penseis en el infierno. Del paraíso al fuego no se irá jamás.”

IBN AL ZAQQAQ, Siglo XII

Valencia es un paraíso repleto de árboles y de frutas como la fuente de la vida y Salsabil ríos corren generosos de vino.

POEMA DEL MIO CID, Cantar 11 n.O 87. Anónimo, Siglo XII)

«Ojos vellidos catan a todas partes miran Valencia, como yace la Çibdad e del otra parte e ojo han el mar. Miran la huerta, espessa es e grand.. .»

ABULFEDA, «Descripción de España» (siglo XIII)

Valencia se asienta en uno de los lugares más hermosos y la rodean ríos y huertos, no oyéndose más que murmullos de agua que se ramifican y extienden en todas direcciones, y arrullos y gorgoros de multitud de aves canoras.

Tras la reconquista, autores como Francesc Eiximenis, Lluís Vives, Pere Antoni Beuter o Gaspar Escolano, abundaron en la magnificación del vergel alimentado por el Túria, reiteradamente descrito como un fértil jardín florido.

También los viajeros europeos, desde Münzer a Jaubert de Passà, trasladaron esta imagen allende los Pirineos, mientras que fisiócratas e ilustrados, como Cavanilles, alabaron la productividad del regadío.

ANTONIO JOSE CAVANILLES [1795-1797]

“Alrededor de la ciudad se hallan por todas partes campos cultivados, que en otro país pasarían por deliciosos jardines... El frecuente murmullo de las aguas que corren por innumerables canales de riego; la variedad de flores, frutos y vegetales que cubren el suelo; la multitud de labradores que viven en los campos, animan aquel cuadro, y producen sensaciones nuevas o tan dulces, que aunque repetidas, siempre encantan”

JERÓNIMO MUNZER. <<Viaje por España Portugal>> [1494-1495]

“Como antes dije, el campo valenciano es fertilísimo, pues produce inmensa variedad de frutos, que se exportan a otros países y de los que se obtienen pingües ganancias”

JAUBERT DE PASSA <<Canales de riego de

Cataluña y Reyno de Valencia>> [1844]

“El Tribunal o <<cort>> de los acequeros se compone de los Síndicos mayores de las 7 Acequias que riegan la Huerta de Valencia, con exclusión del Síndico de Moncada, porque su Comunidad se rige por leyes diversas y está enteramente sujeto al Baile General del Patrimonio... No se ve ningún soldado para proteger el Tribunal, ningún portero, ningún abogado ni procurador para defender a las partes; el auditorio forma un círculo alrededor de los bancos y un profundo silencio anuncia que la justicia puede hacerse respetar sin el auxilio de la fuerza. Los jueces, hasta entonces confundidos entre la multitud, tornan un asiento en el mismo banco, e inmediatamente un Guarda de la Acequia anuncia que tal regante está avisado aquel día para comparecer ante el Tribunal...>>

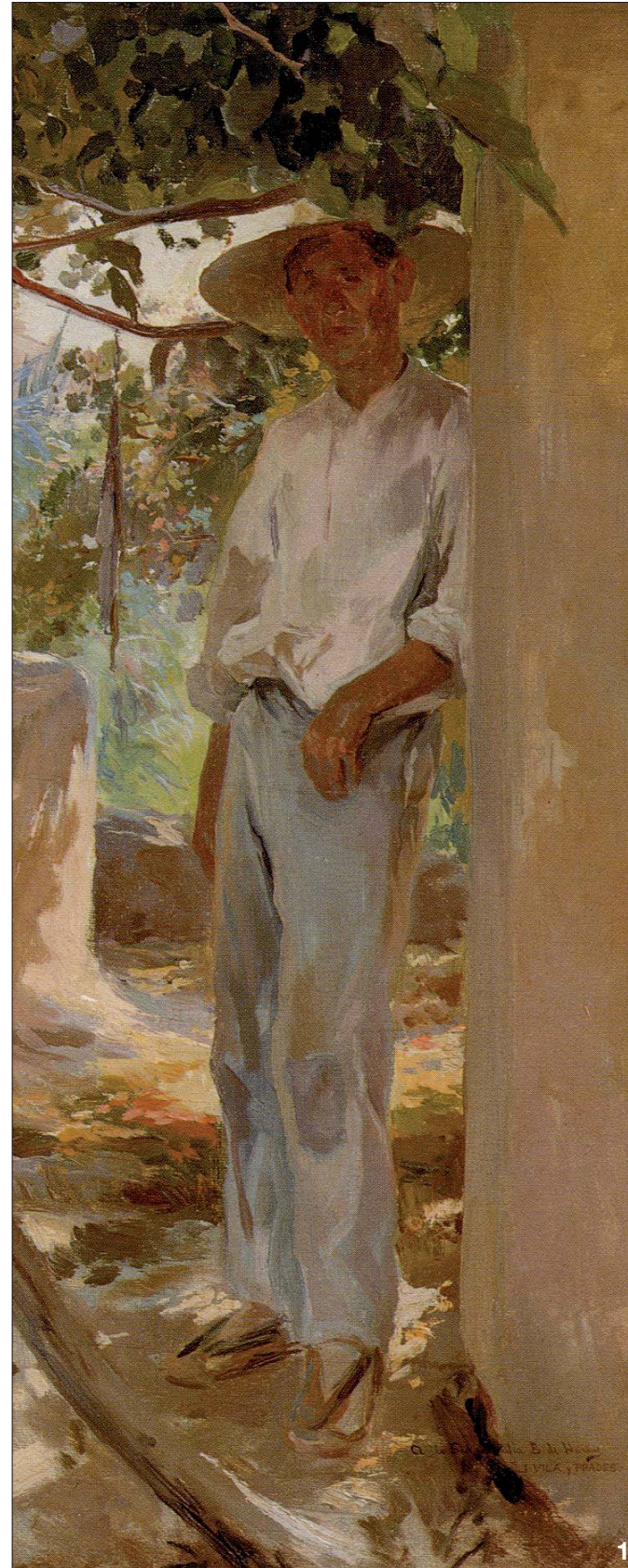
Cuando la Renaixença valenciana comenzó a generar una imagen cultural en torno a la huerta, ajustada a la moderna concepción del paisaje, trabajaba sobre un icono ya conocido y difundido, que se enriqueció con una imagen gráfica y escrita intensamente colorista. Los paisajistas valencianos, como Peris Brell y Ricardo Verde, contribuyeron a fijar una imagen pictórica en diversos óleos. Vicente Blasco Ibañez, contribuyó a esta imagen cultural a través de su literatura; su obra “La Barraca” es un referente en este sentido.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ <<La Barraca>> [1898]

“Aquello eran tierras: siempre verdes, con las entrañas incansables engendrando una cosecha tras otra, circulando el agua roja a todas horas como vivificante sangre por las innumerables acequias y regadoras que surcaban sus superficie como una complicada red de venas y arterias; fecundas hasta alimentar familias enteras con cuadros que, por lo pequeños parecían pañuelos de follaje”

3.2.4.3. Imagen pictórica-histórica sobre la Huerta de Valencia

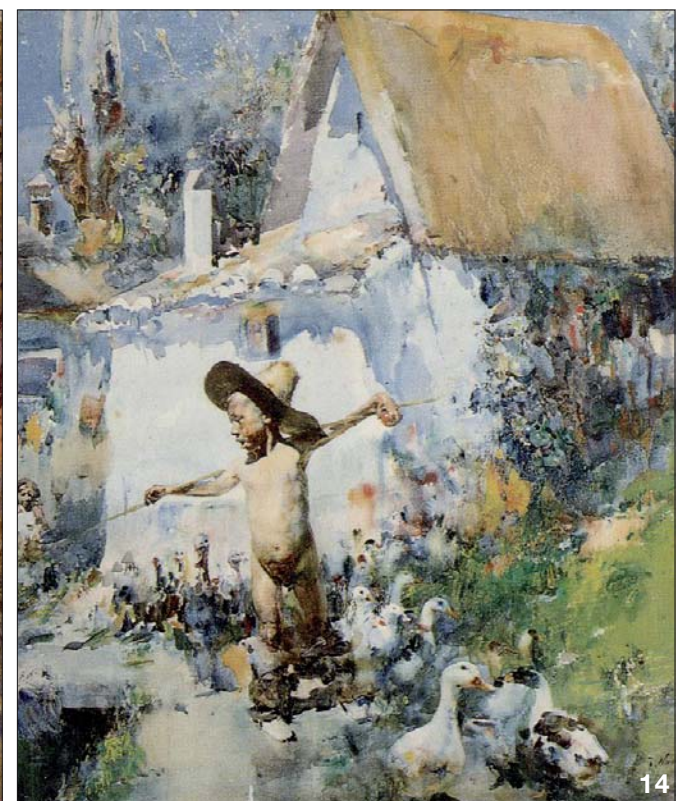
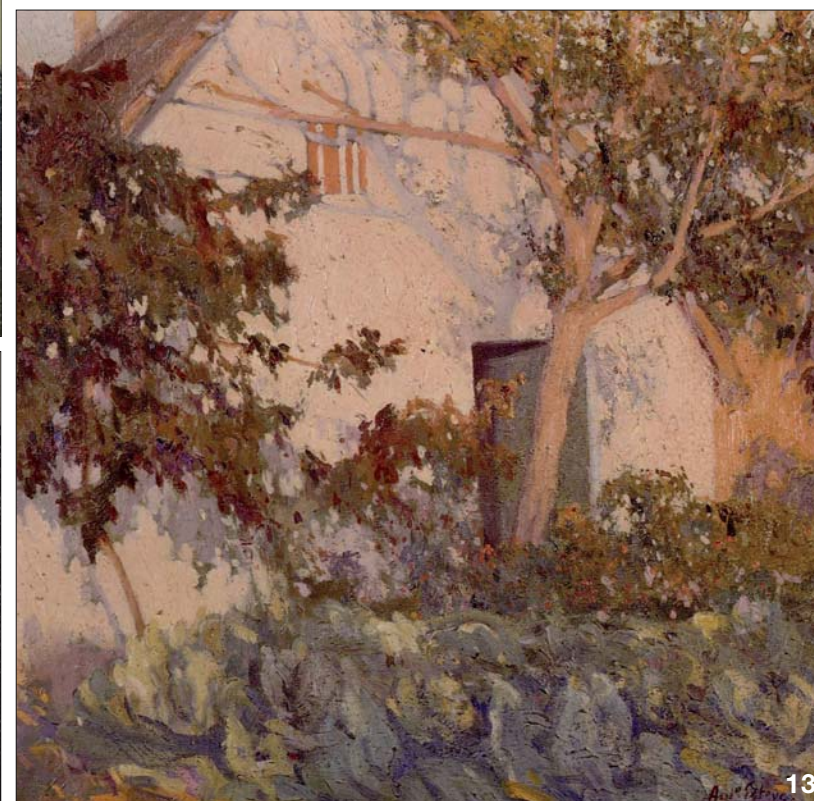
Resulta fácil identificar una serie de elementos comunes en las descripciones literarias y gráficas del paisaje de la Huerta en el último tercio del siglo XIX y el primero del siglo XX, las cuales son prolongadas en el tiempo por numerosas aportaciones de menor calidad artística durante la segunda mitad del siglo XX. La primera que llama nuestra atención, sobre todo si comparamos la Huerta con otros paisajes de referencia, es la intensa presencia humana. Frente al gusto contemporáneo por los paisajes puros, la Huerta era un escenario con figuras, las cuales además se hallaban frecuentemente engalanadas. El pintoresquismo de los ropajes festivos de los labradores, ineludible para los artistas gráficos, se convirtió en un elemento más del paisaje.



1_ *Labrador*, h. 1910. Julio Vila Prades. Colección particular (Valencia).
 2_ *Labradores*, h. 1906. José Mongrell. Colección particular (Valencia).
 3_ *Labores del campo*, h. 1898. Ricardo Verde.
 4_ *Campo de coles*, h. 1922. Vicente Mulet.
 5_ *Interior de alquería valenciana*, h. 1930. Juan Rivelles. Museo de Bellas Artes de Valencia.
 6_ *Escena valenciana*, 1864. Salvador Martínez Cubells. Colección Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante (Bancaja).



Este interés costumbrista se plasmó también en la atención prestada a la barraca como icono de la huerta, plenamente justificada por su numerosa presencia y su singularidad constructiva. Prácticamente todos los artistas gráficos que se aproximan a la Huerta en la segunda mitad del XIX y la primera del XX incorporaron esta arquitectura popular a sus trabajos. Algo similar sucede con la literatura, donde Azorín, después de caracterizar el paisaje de la Huerta en su obra sobre los paisajes españoles, afirmó pasar un mes en la barraca de Senta y Blanes para cerrar desde los campos de la huerta su obra Valencia (AZORÍN 1917, 1941). GOSÁLVEZ (1915) confeccionó un primer estudio sobre este tipo constructivo y posteriormente BAESCHLIN (1930) y CASAS TORRES (1944) consideraron esta arquitectura popular en estudios más amplios, si bien sólo la barraca pasaría a los manuales escolares como referente del hábitat rural valenciano. En comparación, las alquerías, menos modestas e igualmente abundantes, fueron elementos poco referidos, pese a que pintores como Peppino Benlliure plasmaron algunas escenas en su interior o en sus patios y portales.



8_ Paisaje con barraca. Justo Vilar. Colección particular.

9_ Barracas, 1903. Colección EMV
Levante el Mercantil Valenciano.

10_ Barracas y huerta, 1910. Colección Jose Luis Galiana.

11_ Barraca en Pinedo.

12_ Barracas, h. 1905. José Benlliure Gil. Colección particular.

13_ Barraca de Alberroquer, h. 1918. Antonio Esteve.
Museo Nacional de Cerámica González Martí (Valencia).

14_ Niño ante una barraca. José Navarro. Colección particular.

El interés gráfico por el hábitat tradicional hizo escasos los tratamientos panorámicos y las fugas, a diferencia de lo que sucede en otros países de referencia elaborados en la misma época. La pintura de la huerta se elaboró a la puerta de alquerías y barracas, sobre escenas costumbristas y sólo en contadas excepciones -como la Vista del molino de Godella (1916) de Pinazo o Labores del campo (1898) de Ricardo Verde- podemos contemplar la línea del horizonte. Junto a la barraca aparecen representados otros elementos que completan la propuesta iconográfica: emparrados, hornos, ceberes, etc... También llama la atención la frecuente presencia de arbolado en torno a las casas, en los linderos y formando hileras en las márgenes de las acequias, a veces surcadas por patos o fochas como en la Huerta Valenciana, de Pinazo. Asimismo, se observa un predominio absoluto de las producciones hortícolas en los campos de cultivo, plasmado en la documentación cartográfica, escrita, estadística y fotográfica.



15_ *Huerta de Alboraya*, h. 1917. Antonio Esteve. Museo de Bellas Artes de Valencia.
 16_ *Día gris*, h. 1917. Antonio Esteve. Museo de Bellas Artes de Valencia.
 17_ *Ermita*, h. 1916. Casimiro Gracia. Colección particular (Valencia).

En el paisaje valenciano se produce un vuelco estético, una renovación a cargo de pintores como Pinazo, Sorolla y otros.

Desde la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX acaba de cuajar un cambio en la mirada intencionada de los artistas pictóricos hacia el paisaje. El paisaje pasa a tener valor en sí y avanza hacia la captación de otras realidades, es entonces cuando el paisaje de la huerta entra plenamente en la pintura como objetivo artístico de primer orden con un planteamiento renovado.

Ignacio Pinazo es uno de los representantes de este nuevo enfoque hacia el entorno, que en su caso está lleno de sutilezas y donde se refleja un mundo de alquerías, emparrados, senderos y barracas.

Y también encontramos en la obra pictórica *Paisaje con árbol* (L. Dubón Portolés, 1940) la representación más paisajista de la huerta, al poder contemplar la línea de horizonte.



18_ *La Cruz del Molino en Godella*, h. 1900. Ignacio Pinazo Camarlench. Museo de Bellas Artes de Valencia.
 19_ *Paisaje con árbol*, h. 1940. Luis Dubón Portolés. Colección particular (Valencia).

En definitiva, el artículo concluye al respecto de la Imagen Cultural de la Huerta de Valencia, que en el tránsito entre los siglos XIX y XX, se incorporó al imaginario colectivo una imagen cultural del regadío, donde todas las llanuras regadas, se funden en una imagen común, colorista y luminosa, símbolo de grandiosa fertilidad, para formar un cliché reiteradamente utilizado a lo largo del siglo XX.

Es decir, el artículo apoya la idea de, que aún hoy en día, y pese a las transformaciones de las últimas décadas, la población percibe el paisaje de la Huerta con todos los elementos característicos que definen su patrón más nítido, sin perturbaciones ni intromisiones de ningún tipo, y todo ello por la idea que subyace en su subconsciente tanto tiempo y tan profusamente difundida entre los siglos XIX y XX. Es decir la herencia cultural que la población tiene desde tantos años atrás, ha podido con los cambios que en el paisaje de huerta se han sucedido y por este motivo, todavía la población percibe el paisaje de huerta como lo que entonces fue, y no como lo que es ahora.



20_ Niños en la huerta. José Navarro.